

Aún lo extrañas

Vladimir López



Capítulo 1

¿Aún lo extrañas?

La manzana del apogeo que alguna vez floreció en el café del atardecer, se ha perdido en el azúcar de la abuela; endureciéndose como un elemento sólido. Será mejor que lo dejemos ahí, como acostumbramos o ayudamos a recuperar su forma natural.

No es que pretenda retomar esto otra vez, no es que por momentos te extrañe aquí y ahora. Pero el panorama se ve de colores pasteles si no estás aquí, como sabrás mis colores son más neutros, algunos parecidos a ti y son una de las cosas por las cual me fije en ti.

Estamos en caminos diferentes, nadie ha mencionado que forzosamente separados, el mostacho que alguna vez hicimos parecido a un tatuaje, lo llevamos en la mente estancado.

Y recuerdo la canción del hotel barato en donde alguna vez nos recostamos, acariciabas mi cabello; en ese tiempo largo, olías a carne recién cosida, pues estabas sudoroso después de fabricar aquel cuero sobre mi cuerpo.

Entregue cada parte de mí y sentí como si todo fuera eterno.

Los días transcurren y el aroma se queda impregnado entre mis poros. Tus grandes ojos son como tus grandes mentiras, se esconden de la verdad y no pretendo intentar buscar explicaciones. Tal vez en un verano cuando vuelva a saber de ti, me permita informarme a dónde has desplegado tus alas, y quizá observe tu mirada y vea en tu interior, grandes mentiras, grandes secretos que siguen visualizados de tus grandes ojos.

Ahora he encontrado diamantina en las calles pavimentadas de ceniza, no tengo una oración en el invierno, ni mucho menos una religión que me proteja. Tengo un sueño que se mantiene en el aire. Sonara algo alocado pero es bendecido sin creencia alguna y vive por pensamientos de constelaciones que viajan entre mi subconsciente.

Esperar por la vida no te hace mas que un observador; vivir la vida te convierte en un soñador.